



**EXCMO. SR. EDMUND BARTLETT, CD, MP
MINISTRO DE TURISMO**

**65.ª reunión de la Comisión de la Organización Mundial
del Turismo (OMT) para las Américas**

Comunicación del presidente de la Comisión

18 de junio de 2020

Se ruega comprobar en relación con el discurso pronunciado

Señor Secretario General, ministros y delegados:

Permítanme empezar expresando la profunda decepción de mi delegación por no poder recibirlos el mes pasado, según lo previsto. Es solo uno de los miles de ajustes que hemos tenido que hacer como personas, como comunidades y como naciones ante el nuevo coronavirus (COVID-19). No obstante, espero tener el placer de recibirlos en nuestras costas en un futuro próximo.

Como sabemos, el virus ha hundido la economía mundial en la incertidumbre, siendo el sector turístico uno de los más afectados. Estamos ante los peores resultados del turismo internacional desde 1950 y ante el final abrupto de un periodo de diez años de crecimiento sostenido iniciado tras la crisis financiera de 2009.

Conocemos bien la información sobre la caída de los viajes y el turismo, así como de la economía mundial. Nuestros gobiernos se encuentran ante una encrucijada decisiva donde han de **“detenerse, mirar, escuchar y tantear”**, es decir, evaluar la situación, elaborar políticas y respuestas estratégicas, supervisar la implementación efectiva de estas políticas, y prepararse para ajustar mejor nuestras actuaciones y gestionar con creatividad cualquier paso importante frente a la COVID-19.

Ya en el primer trimestre, el turismo internacional ha registrado 67 millones de llegadas menos y una pérdida de 80.000 millones de dólares de los EE.UU. en exportaciones. La región de las Américas es la tercera más afectada, con un declive de las llegadas internacionales del 15,2% en comparación con el mismo periodo de 2019. La región es también la que ha registrado una recuperación más lenta de las llegadas perdidas después de una crisis, tomando como referencia los atentados terroristas del 11-S, que necesitaron 42 meses para volver a las cifras previas.

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la región afronta la pandemia desde una posición más débil que el resto del mundo. Antes de la pandemia, la CEPAL preveía que la región crecería como máximo un 1,3% en 2020. Sin embargo, esta previsión ha sido revisada a la luz de los efectos de la crisis, y actualmente se anticipa una caída del PIB de al menos un 1,8%. No obstante, viendo la evolución de la pandemia, no pueden descartarse contracciones económicas de entre el 3% y el 4% o incluso más.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID), como algunos de los de nuestra región, tenemos retos particulares para nuestro desarrollo sostenible, entre ellos poblaciones pequeñas, recursos limitados, vulnerabilidad a los desastres naturales y las conmociones externas, así

como una fuerte dependencia del comercio internacional. Además, el hecho de que el turismo sea uno de los sectores que más contribuyen al producto interior bruto de nuestros países, llegando a representar hasta más del 50% del PIB en algunos casos, podría exacerbar la vulnerabilidad de la región en la actual crisis, aun reconociendo el inmenso potencial del turismo para reconducir nuestras economías por la vía de la recuperación y el desarrollo.

En el caso de Jamaica, la deuda externa era del 94% del PIB a fecha de marzo de 2019, y para marzo de 2020 se estimaba que fuera ligeramente inferior, quedándose en el 91%. La contracción estimada del PIB a causa de la COVID-19 para el ejercicio fiscal 2020/2021 es del 5,1%. Nuestras proyecciones han estimado una pérdida anual de 108.000 millones de dólares jamaicanos en el sector turístico para el ejercicio fiscal abril 2020-marzo 2021, y se calcula que los ingresos directos del turismo que obtiene el Gobierno se reducirán en 38.400 millones de dólares jamaicanos.

Está claro que no estamos en una situación de normalidad. Por lo tanto, nuestras respuestas políticas exigen un pensamiento innovador para encajar el dinamismo de la amenaza actual con un desarrollo sostenible. La recuperación efectiva y la «nueva normalidad» se caracterizarán por una mayor flexibilidad para la viabilidad de las empresas, especialmente

las pymes y las microempresas turísticas; una generación nueva y unida (generación C) que requerirá estrategias adaptadas a este mercado emergente; una mayor aplicación de la tecnología para la transformación digital; nuevas formas de trabajo y de medición de la productividad; así como una mayor resiliencia.

Para impulsar la recuperación nacional y mundial es necesario reabrir fronteras y retomar la colaboración internacional. En este sentido, Jamaica ha querido abrir las puertas a los turistas que quieran redescubrir nuestra isla a partir del 15 de junio. Es demasiado pronto aún para valorar el impacto y la oportunidad de esta decisión. Sin embargo, el Gobierno jamaicano confía en haber considerado todas las medidas preventivas necesarias, entre ellas la adopción de protocolos en los lugares de trabajo, así como de protocolos específicos para el sector del turismo.

Entre estas medidas se incluyen la creación de un corredor resiliente para viajes turísticos controlados; el diseño de unos protocolos operativos detallados para cada segmento del sector por los que Jamaica ha recibido reconocimiento y apoyo internacional; la certificación de las empresas que cumplan los protocolos; y una consolidación de la Tourism Product Development Co. como motor de la gestión de los seguros en los destinos.

En nuestra apuesta por garantizar una experiencia segura, fluida y satisfactoria para los turistas, el Gobierno ha decidido hacer la prueba a todos los visitantes e intensificar la colaboración entre los ministerios de Turismo y Sanidad. Todo ello añadirá un nivel más de preparación para abordar con urgencia el riesgo de cualquier nuevo caso positivo de COVID-19 importado. Estas medidas serán lo menos restrictivas posibles, con una evaluación permanente y una gestión basada en los datos y la ciencia.

Mientras nos “**paramos, miramos, escuchamos**” y damos los pasos necesarios para sobrevivir y prosperar más allá de la crisis, hay una larga lista de lecciones que se han puesto claramente de manifiesto. Sería demasiado largo enumerarlas todas, pero veamos algunas que han destacado especialmente.

Primero, estamos de acuerdo con la OMT en que el turismo será una herramienta útil para impulsar la recuperación y reequilibrar nuestras economías. La promoción de la diversidad y la inclusión en el sector proporciona empleo y oportunidades para las poblaciones más vulnerables. La máxima del desarrollo sostenible de no dejar a nadie atrás se aplica a las desigualdades entre países en la misma medida que a las desigualdades que existen dentro de los países (en desarrollo o desarrollados). Los sistemas y las herramientas creadas para confrontar

la COVID-19 sirven también para revisar políticas y procedimientos a fin de que tengan en cuenta estas realidades sociales y económicas.

Segundo, somos realmente resilientes frente a las crisis. Estoy sorprendido de la rapidez con que las personas y las empresas se han adaptado a la cultura de Zoom y Microsoft Meets. De hecho, varias empresas de la región han mantenido el escalonamiento en la presencia del personal después de que el Gobierno levantara la obligación de trabajar desde casa. Hay mucho que investigar en la productividad empresarial en tiempos de COVID-19, habida cuenta de que algunos empleados y empleadores han observado que la productividad mejoraba con estos cambios.

Tercero, el valor de los vínculos y el abandono del enfoque de silos en la formulación e implementación de políticas. Hemos comprobado desde hace tiempo las ventajas de las alianzas, incluidas las público-privadas. La reciente experiencia de la región con comités nacionales de turismo integrados por múltiples interesados nos recuerda que la diversidad de perspectivas y posiciones permite obtener una panorámica más completa y exacta.

Cuarto, los países con una mayor dependencia del turismo para su PIB necesitarán diversificar los mercados emisores, las herramientas, los productos turísticos y otros sectores económicos para suavizar los

efectos de interrupciones externas tales como las epidemias/pandemias, el terrorismo y los desastres naturales.

Quinto, estas interrupciones externas, recién mencionadas, subrayan la necesidad de reforzar las instituciones mundiales para mejorar su propia resiliencia y ayudar a los Estados Miembros y a los países en la creación de capacidad y resiliencia. Las buenas prácticas que ejemplifican las iniciativas y los esfuerzos de la OMT para confrontar la COVID-19 han ofrecido a los Estados Miembros herramientas estratégicas que podrían adaptarse a las realidades nacionales. De igual modo, el Centro Global de Resiliencia y Gestión de Crisis en el Turismo, fruto de las deliberaciones de la OMT, está dispuesto a prestar la asistencia y los conocimientos técnicos necesarios para los esfuerzos de recuperación.

De la respuesta de la región a la COVID-19 han surgido oportunidades que nos obligan a mantener un cierto enfoque más allá de este periodo. Cabe mencionar entre ellas un apoyo dirigido y un enfoque centrado en las pymes y las microempresas; el replanteamiento de los modelos de negocio para un escenario de alerta más que de peligro; y la actuación colectiva y las alianzas a escala nacional, regional y multilateral.

La aplicación de tecnologías ya existentes, nuevas y emergentes en unas respuestas innovadoras frente a los retos encontrados durante este

periodo demuestra que sigue habiendo espacio para escalar el uso de la tecnología con miras a una mayor eficiencia.

Simplemente, no podemos volver a la situación que existía antes de la COVID-19. En este sentido, recordamos el eslogan de la OMT durante este periodo: «juntos somos más fuertes». Los principios de la multilateralidad deben sin duda ser sinceros para que haya más cooperación y colaboración a nivel regional, así como en un marco global. Es especialmente importante cuando tenemos ante nosotros amenazas existenciales para la humanidad, como el cambio climático, la inseguridad alimentaria y la pobreza que sigue asolando muchos de nuestros países.

Para terminar, el Gobierno jamaicano aprecia sinceramente los esfuerzos de la Organización Mundial del Turismo (OMT), bajo el liderazgo capaz y firme del Secretario General, Zurab Pololikashvili. Los informes, los estudios y las iniciativas que ha llevado a cabo la OMT durante este periodo han sido sumamente útiles y han servido para construir unos buenos cimientos. La región ha tenido el placer de contribuir a este proceso con nuestra participación virtual en los diversos comités y sigue dispuesta a mantener la colaboración con la Organización y todos sus Estados Miembros para encontrar mejores soluciones que ayuden en la mayor medida posible a nuestras

poblaciones, a nuestros visitantes y a la comunidad internacional en su conjunto.

Gracias.